



**Universidad  
Zaragoza**

# Trabajo Fin de Grado

El ejército romano en época tardorrepública

Autor/es

Guzmán Rafael Saldaña Portalatín

Director/es

Francisco Beltrán Llorís

Facultad de Filosofía y Letras

Año: 2015

## ÍNDICE

<b>Introducción</b> .....	<b>3</b>
<b>Contexto histórico. Causas profundas e inmediatas del cambio en la sociedad romana</b> .....	<b>6</b>
1.1 Causas profundas, antecedentes socioeconómicos y políticos .....	6
2.2 Causas inmediatas: Cayo Mario, la Guerra de África y el conflicto político en Roma .....	16
<b>Las reformas de Mario</b> .....	<b>20</b>
<b>Consecuencias</b> .....	<b>27</b>
<b>Conclusión</b> .....	<b>32</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>35</b>

## INTRODUCCIÓN

Desde sus orígenes alrededor del año 800 a. C. hasta el hundimiento del Imperio romano de Occidente en 476 d. C., la estructura militar de Roma atravesó una serie de cambios estructurales de gran envergadura. A lo largo de la historia se irán produciendo una serie de transformaciones que irán en consonancia con la evolución geopolítica y social de Roma. No se pueden llegar a comprender en ningún caso los cambios en las estructuras militares sin estudiarlos dentro del contexto global de evolución y cambio del Imperio.

Después de un periodo protohistórico del cual apenas existe información escrita, la estructura del ejército romano puede generalizarse a través de una serie de fases históricas.

Inicialmente, el ejército romano consistía en levadas anuales de ciudadanos que prestaban el servicio militar como parte de sus deberes para con el Estado. Estos ciudadanos debían además ser propietarios de tierras: la cantidad de tierras necesarias para entrar en este grupo variará con el paso de los años y en función de las necesidades del estado. Durante este periodo el ejército romano se enfrentó principalmente a adversarios locales en campañas estacionales por lo que el tamaño del ejército no era demasiado grande. Irá en aumento en función de las necesidades del momento.

A medida que los territorios controlados por Roma se iban expandiendo, y a medida que el tamaño de las ciudades se incrementaba, los ejércitos de Roma fueron poco a poco evolucionando para poder hacer frente a los nuevos frentes abiertos, ahora ya fuera de la Península Itálica y cada vez de mayor entidad. Como consecuencia, los servicios militares de los niveles más bajos de la sociedad se fueron generalizando, y la necesidad de nuevos efectivos y de renovar las tácticas de combate hizo que se tuvieran que llevar a cabo numerosas reformas dentro de la estructura militar y de reclutamiento. Este periodo de evolución y cambio será el objeto de estudio de este trabajo: cómo las

transformaciones sociales, políticas y económicas acaecidas durante la última etapa de la república romana afectaron a la estructura militar y a la conformación del ejército y a su vez cómo esta nueva estructura militar afectó y qué relevancia tuvo en las nuevas transformaciones sociales y políticas.

Este trabajo pretende abordar y explicar la situación social y política en la que encontraba Roma en el siglo III antes de nuestra era y cómo esta situación afecta profundamente al ejército, desde las transformaciones políticas tras la época de los Gracos y la aparición del “Partido de los Populares”, hasta la nueva influencia de los veteranos en la política romana, y analizar a su vez la situación de la política exterior romana, una política profundamente expansionista y que obligó al ejército a renovarse por completo para ser capaz de hacer frente a los nuevos retos que esta política tan agresiva supone, empezando por la guerra de Yugurta, la amenaza teutona o los conflictos sociales internos de la república tras la aparición de grandes personajes como Cayo Mario, principal instigador de la mayoría de las reformas militares, o Sila, dictador de Roma y en su momento aprendiz de Mario. El trabajo pretende abordar la innegable conexión entre la situación social, económica y política de Roma y los cambios que se sucedieron en el ejército, cómo estos son provocados por las necesidades del contexto histórico en el que se dan y las consecuencias que tienen posteriormente en la República Romana.

Esta misma relación entre ciudadanía y ejército ha sido además objeto de debate de un congreso celebrado por la Universidad de Salamanca en el año 2010, en el cual se analizaba la relación entre la sociedad y el ejército a lo largo de toda la historia de Roma. Este debate quedó recogido en el libro “Militares y Civiles en la Antigua Roma Dos Mundos Diferentes Dos Mundos Unidos” que nos muestra esta misma relación que pretendo mostrar en este trabajo pero en un periodo mucho más amplio.

Las relaciones entre el ejército, la sociedad, nuevos grupos sociales (*homines novi*, ordo equestre), política y las aspiraciones personales de determinadas personalidades quedan entrelazadas en este trabajo y ponen de relieve como en ocasiones las decisiones individuales que pretendían solucionar un momento coyuntural de una carrera personal, permanecían en la medida que se ajustaban a los problemas sociales del periodo tardorepublicano. Así la reforma de Mario dio solución a la progresiva desaparición del campesino-soldado, permitiendo con la profesionalización del ejército la entrada en él de un número cada vez más numeroso de *proletarii*. Éstos una vez licenciados tendrían

la ocasión de convertirse en campesinos, pero dependiendo de la capacidad e influencia política de su líder militar. Se da pues la situación inversa a la anterior, en la que el campesino se convertía en soldado para defender al Estado. Tras la reforma, el soldado puede convertirse en campesino, pero manteniendo la fidelidad a su jefe militar y no al Estado. De esta manera el modelo de estado republicano entraba en contradicción con la estructura social que había conformado en su periodo tardío y con la política expansionista e imperial que él mismo había alentado.

## **CONTEXTO HISTÓRICO. CAUSAS PROFUNDAS E INMEDIATAS DEL CAMBIO EN LA SOCIEDAD ROMANA.**

### **1.1 Causas profundas, antecedentes socioeconómicos y políticos**

La República Romana se introduce en el segundo siglo antes de nuestra era, inmersa en un conflicto internacional contra la que hasta este momento consideramos la principal potencia del Mediterráneo, Cartago. Este conflicto que se alarga durante casi cien años exigirá de Roma un nivel de sacrificio desconocido hasta el momento y pondrá en jaque todas las estructuras sociales, políticas y económicas de la República. A su vez, de esta situación de inestabilidad nacerá una nueva Roma, una Roma expansionista y que se ha transformado para poder hacer frente a los nuevos retos de lo que muchos autores consideran como la era del “Imperialismo” romano.

El profesor Roldán Hervás en su libro “El ejército de la República Romana” dirá en referencia a esta situación lo siguiente:

*“Sobre estas guerras de la segunda mitad del siglo II a. de C., pesan, en relación indisoluble de causa a efecto, las condiciones políticas y socioeconómicas de un Estado en la encrucijada de una múltiple y grave crisis, que, generada en última instancia por la política exterior, recibirá de ella nuevos impulsos y complicaciones al poner al descubierto la debilidad del sistema; la más obvia, la propia limitación de la capacidad militar romana.*

*La guerra de Hispania, peligrosa, improductiva y, por ello, impopular, suscitó pronto graves problemas de reclutamiento, que no estaban causados sólo en la resistencia general a enrolarse para campañas sin perspectiva de botín, largas y alejadas, sino en*

*la cuestionabilidad de la propia validez del sistema militar, basado en la identidad cada vez más ficticia de propietario-soldado.”<sup>1</sup>*

Esta crisis externa e interna supuso un cambio radical en las convicciones romanas y especialmente en lo que se refiere a la conformación del aparato militar, este cambio en el ejército formó parte de un proceso mucho más amplio y que nos es imposible comprender sin atender a cambios en la sociedad, en la política y en la economía romana. Serán estos cambios los que intentaremos de explicar para a través de ellos estudiar las transformaciones que se sucedieron el ejército romano de época tardorrepública.

El gobierno romano era plenamente consciente del problema que se les planteaba y a lo largo de todo este periodo surgirán numerosos políticos que destacarán por sus intentos de renovar las estructuras romanas. El ejemplo más claro de este tipo de político fueron los hermanos Cayo y Tiberio Graco quienes desde el año 133 a.C. hasta el 121 a.C. intentaron llevar a cabo numerosas reformas en el estado y que pese a su fracaso final, suponiendo un antes y un después para la mentalidad romana.

En palabras de Roldán Hervás;

*“El gobierno era perfectamente consciente de esta crisis de la milicia, que comenzó a llamar la atención de los políticos sobre sus funestas consecuencias, caso de no solucionarse de forma satisfactoria. Pero esta solución sólo podía pasar por una disyuntiva: renunciar a una política internacional de largo alcance y reducir, en consecuencia, el número de tropas, lo que parecía inviable en la coyuntura de política exterior, o aumentar el número de ciudadanos cualificados para el servicio, con el doble obstáculo de la recesión de la natalidad y de la regresión en el número de propietarios. Por supuesto, esta segunda dificultad radicaba exclusivamente en el carácter obsoleto e inadecuado del reclutamiento, indisolublemente unido a la identidad propietario-soldado. Pero, puesto que el gobierno parecía incapaz de comprender por el momento la necesidad de romper con el sistema tradicional, divorciando ambos términos, sólo quedaba abierto el recurso a una potenciación propietaria. Así, vino a unirse en la mente de los políticos la debilidad militar con el*

---

<sup>1</sup> ROLDÁN J.M.. 1996, pág: 46

*desarrollo de la agricultura: sólo el aumento del número de propietarios aseguraría la existencia de un ejército fuerte. El problema radicaré en la forma de llevarlo a cabo.*”<sup>2</sup>

Tal y como señala el profesor Roldán, el problema radicaba no tanto en el desconocimiento de la situación como en la manera de solucionarla y los primeros en proponer una solución al problema militar en Roma fueron los hermanos Graco a través de su reforma agraria y las propuestas de creación de colonias de ciudadanos.

La estructura agraria tradicional en Roma estaba basada en la existencia de un amplio sector de la población que trabajaba pequeñas explotaciones de tierra, en el contexto de una economía de subsistencia con reducidos excedentes. Este pequeño campesinado constituía la columna vertebral de la sociedad romana y la base del ejército.

Sin embargo, a lo largo del siglo II la pequeña propiedad familiar tenía cada vez más problemas para sobrevivir ya que se había iniciado un proceso nuevo en el que cada vez se buscaba mayor productividad para conseguir mayores excedentes que posteriormente eran vendidos en el mercado que demandaba cada vez más productos agrícolas para alimentar a las ciudades y al ejército. Se inició entonces un proceso de empobrecimiento del pequeño campesinado y su parcial absorción por parte de grandes propietarios siendo parcialmente sustituidos los campesinos libres por mano de obra servil para aumentar así la productividad de las explotaciones.

Este empobrecimiento trajo consigo una emigración desde el campo a las ciudades, en particular hacia Roma, en busca de nuevas oportunidades. Agrandando así la clase social de los *proletarii*, ciudadanos de las ciudades que carecían de propiedades y tan solo disponían de su trabajo como medio de subsistencia. La futura profesionalización del ejército dará salida a estos nuevos habitantes de las ciudades en muchos casos ya de por sí superpobladas y que suponían una gran problema para el estado romano que no tenía capacidad para mantener a este grupo social cada vez más numeroso y hambriento.

El servicio militar será otro de los factores que influirán en la crisis agraria. El ejército romano estaba compuesto por hombres que poseían la ciudadanía romana que conformaban las legiones y por aliados itálicos que combatían en las unidades auxiliares.

---

<sup>2</sup> ROLDÁN.J.M.1996 , pág: 51



Un ciudadano romano que poseyera un mínimo de tierras (cantidad que irá variando a lo largo de los años por las múltiples reformas que reducían el número de *acies* necesarios para entrar dentro del proceso de servicio militar como “parche” provisional para arreglar la falta de efectivos), tenía la obligación legal de acudir a los llamamientos de los magistrados en caso de ser reclutado. En consecuencia el ejército romano estaba compuesto por soldados-campesinos, por lo que una crisis del campesinado habría de afectar necesariamente al potencial del ejército, así como las vicisitudes del ejército habían de afectar irremediablemente a la agricultura.<sup>3</sup>

La guerra había sido un elemento permanente de la sociedad romana desde el comienzo de los tiempos, pero hasta el siglo III a.C. las guerras en las que Roma se vio involucrada tuvieron un carácter estacional, adaptándose al ciclo agrícola y además se desarrollaron dentro del ámbito de la Península Itálica. A partir del siglo III a.C. las guerras en las que entró Roma se desarrollarán fuera de la Península y se prolongarán durante años por lo que ya en el siglo II a.C.[unifica: o referencias a la Era o a Cristo] el ejército romano deja de ser estacional y se convierte en permanente, lo que significará que miles de soldados debían permanecer durante largos periodos lejos de sus propiedades.

Las muertes provocadas por las cruentas guerras en las que estuvo inmersa Roma y la imposibilidad de que los soldados-campesinos pudieran cultivar normalmente los campos tuvieron como consecuencia que un número importante de campesinos se empobreciera e incluso perdiera sus propiedades. La aristocracia terrateniente verá en esto una oportunidad para ampliar sus propiedades comprando a precios bajos o simplemente a costa de los campesinos endeudados, al tiempo que invertían sus beneficios en sus explotaciones agrarias, modificando cultivos e introduciendo mano de obra servil barata procedente de los grandes mercados de esclavos en el Mediterráneo y de las nuevas y numerosas guerras abiertas en esta época.

Aún con todo la fuerza militar de Roma consiguió mantenerse durante algún tiempo, prueba de ello será la gran expansión que se llevará a cabo durante toda la primera mitad del segundo siglo a. C. sin embargo este poderío militar tenía una base que se tambaleaba, pues la crisis agraria se acrecentaba con cada nueva guerra en la que Roma se internaba. Sabemos por ejemplo por una cita de Valerio Máximo que bastaban tres

---

<sup>3</sup> ROLDÁN J.M. 1996, pág: 53

años para arruinar a un campesino que no dispusiera de otra fuerza de trabajo de su propiedad.<sup>4</sup>

Los periodos de servicio militar además de cada vez más frecuentes y largos tendían a cebarse con los mismos una y otra vez, puesto que como es comprensible, los generales romanos preferían a los soldados experimentados. En primer lugar estos no necesitaban de un largo periodo de entrenamiento por lo que podían ser rápidamente reclutados y enviados al combate, en segundo lugar por los gastos burocráticos que suponían las levas de nuevos reclutas y por último como señala el profesor Roldán, desde el plano político, era más fácil atender a la resistencia al reclutamiento de ciudadanos aún civiles, que en la propia Roma contaban con su presencia y sus votos, que resolver las peticiones de los soldados cuyo alejamiento les impedía ejercer una efectiva presión con sus personas. Era en definitiva mucho más sencillo reenganchar a los soldados ya curtidos en batalla o alargar indefinidamente sus periodos de servicio que realizar nuevas levas, lo que acrecentaba aún más los problemas económicos de los soldados en campaña.

Como consecuencia, el peso de la leva debió caer aún con mayor fuerza sobre los más pobres de los *adsidui*, desamparados y con menos recursos para poder pagarse una eventual exención y cuyos votos en los comicios centuriados contaban infinitamente menos que los de las clases más elevadas. Según cálculos efectuados por Brunt<sup>5</sup>, en el espacio de tiempo comprendido entre 200 y 168 a. de C., sólo de un cinco a un diez por ciento de los *equites* es decir, de los ciudadanos más acaudalados en la constitución timocrática, eran requeridos por término medio para el servicio en las legiones, mientras el resto de los *adsidui* cualificados para el servicio, que servían en la infantería, debían contribuir con una cuota de un 25 a un 50 por ciento, a lo que hay que añadir aún que, probablemente, el servicio para los *equites* estaba reducido a la mitad del tiempo, así pues, los ciudadanos más ricos, cuyos recursos podían soportar fácilmente los inconvenientes económicos de su obligación militar, eran los menos dañados por el opresivo sistema de la conscripción; todavía más, quedaron sustraídos en absoluto al

---

<sup>4</sup> Citado por PINA POLO F., 2002

<sup>5</sup> Citado por LÓPEZ P. Y LOMAS F., 2004, 107

servicio cuando, a comienzos del siglo I a. de C., la caballería dejó de ser legionaria para pasar a formar parte de los efectivos auxiliares.<sup>6</sup>

Cabe destacar la controversia que esto produce en la esfera política romana, pues los mismos hombres que se están aprovechando de esta situación de crisis agraria son los gobernantes y aristócratas que deben buscar una solución a este problema colectivo que tan beneficioso es para ellos a nivel individual y no escasearon los que plenamente conscientes de la situación se aprovechaban de ella para hacer fortuna, mientras que serán los menos, los que conscientes de la situación busquen la forma de superarla.

Tal y cómo explica William Harris en su libro *Guerra e Imperialismo en la República Romana*, dentro de la mentalidad romana era complicado concebir la idea de beneficios a largo plazo y pese a la constante evolución que sufrió Roma a lo largo de más de un milenio, la sociedad romana era fuertemente reacia al cambio y a la innovación. La tradición estaba fuertemente arraigada en la mentalidad romana y era parte inseparable del espíritu romano.<sup>7</sup>

Debemos destacar dentro de estos aristócratas que fueron capaces de renunciar en cierto aspecto a sus ambiciones individuales a favor de las ambiciones colectivas de Roma a los hermanos Cayo y Tiberio Graco. Ellos posiblemente fueron los primeros políticos de relevancia en Roma que se dieron cuenta del problema que suponía para la estabilidad futura de la República la crisis agraria y buscaron nuevas modalidades y nuevos sistemas para superar este problema.

Los Sempronios Graco fueron una destacada familia de la antigua Roma, particularmente desde finales del siglo III a. C. y sobre todo a mediados del siglo II a. C. cuando, desde el cargo de tribunos de la plebe, intentaron implantar ambiciosas reformas sociales y económicas como la reforma agraria que será la que afectará intensamente al problema del ejército.

---

<sup>6</sup> LÓPEZ P. Y LOMAS F., 2004, 119 y 120

<sup>7</sup> HARRIS W. 1989 , pág: 11

El profesor Francisco Pina Polo, explica ampliamente esta reforma y su importancia en el libro *La Crisis de la República*<sup>8</sup>. En el 133 a. de C., el tribuno de la plebe, Tiberio Sempronio Graco, presentó una propuesta de ley que proponía repartos, entre los ciudadanos pobres, de tierra procedente del *ager publicus*, recuperado para este fin, mediante una limitación que restringía a 125 *acies* el máximo de tierra estatal que cada ciudadano podía ocupar para explotarla.

La presentación de la propuesta de ley agraria de Graco y luego su aplicación suscitaron una gran oposición, sobre todo, por parte de los grandes latifundistas, entre los que se encontraba la mayor parte de la aristocracia senatorial. Tiberio estaba preocupado por la decadencia de la capacidad militar romana y trataba de ponerle remedio y como había identificado las causas de la decadencia en la disminución de la clase campesina, trataba de reconstruirla. En la base de su pensamiento se hallaba la teoría de que una leal participación en la defensa de la *res publica* estaba estrechamente ligada a la participación de los ciudadanos en la vida del Estado y en las ventajas que el Estado podía ofrecer, en concreto, la explotación del *ager publicus*. El convencimiento para el ciudadano-soldado de tener algo que defender lo haría más activo e interesado en la vida y en la defensa de la patria.

La ley agraria de Graco trataba así de reforzar y recrear la clase de pequeños campesinos propietarios para restablecer, con una readquisición de su independencia económica, las razones profundas de un servicio militar conscientemente inspirado en las tradicionales virtudes cívicas del ciudadano romano, por lo tanto no era tanto un paso hacia el futuro si no una vuelta hacia el pasado: pretendía recrear la situación social y económica que había llevado a Roma al lugar preponderante que ahora ocupaba y que estaba en claro declive.

El fracaso de Tiberio Graco, en las dramáticas circunstancias que acabaron con su vida, y la posterior liquidación de la abortada reforma agraria enterró para siempre la posibilidad de adecuar el desfase entre milicia y cuerpo cívico propietario. Pero es que, además, esta vía de solución, aun en el caso de que hubiese prosperado, no podía ya servir a las exigencias de la política “imperialista” romana.

---

<sup>8</sup> PINA POLO F., 2002, págs: 19-46

El progresivo alejamiento de los frentes de guerra, la necesidad real de mantener ejércitos de ocupación en algunas provincias, y, como consecuencia, el prolongamiento del servicio militar, era incompatible con la existencia de una libertad económica del ciudadano, impedido, entre campaña y campaña para reintegrarse a sus ocupaciones cotidianas, por tanto este tipo de sociedad entre el campesinado propietario y la milicia ciudadana estaba abocada al fracaso, pues era ya incapaz de hacer frente a la nueva situación de la república.

Si queda descartado, por razones históricas<sup>9</sup> y por la propia estructura social y política de la república romana de la época, el recurso a un ejército mercenario de tipo helenístico, solo cabía, como solución posible, la evolución de la milicia ciudadana hacia una forma de estructura militar de carácter profesional. Ello suponía por un lado, el mantenimiento económico de las fuerzas armadas a expensas del Estado, y, por otro, la exigencia de una recompensa a los soldados al término del servicio que les permitiera reintegrarse con dignidad a la vida civil. En cualquier caso, un paso previo a esta remodelación del ejército era la ruptura de los lazos que ligaban el servicio militar a la propiedad, sin embargo todo esto no se dará hasta años más tarde, tras la reforma de Cayo Mario.<sup>10</sup>

Los hermanos Graco pertenecieron a una familia patricia acaudalada tanto en bienes como en prestigio. Su madre, Cornelia, era la hija del mismísimo Escipión el Africano, apodo debido a sus campañas en dicho continente, que derrotó en Zama a uno de los mayores enemigos de Roma de toda su historia, el famoso Aníbal, único general en vencer en cuatro batallas consecutivas a las fuerzas Romanas. Por el lado paterno eran hijos de Tiberio Sempronio Graco, censor y cónsul en dos oportunidades y, consecuentemente, un reconocido político de la República. La fortuna los acompañó de jóvenes al ser los sobrevivientes, junto a una hermana, de un desventurado conjunto de doce hermanos, de los cuales nueve mueren pequeños. Su desarrollo intelectual sería rico y variado, creciendo en un ambiente cultivado que les permitió entrar en contacto con la Historia y los problemas de la República. También se empaparían en el conocimiento de la filosofía y la mentalidad griega.

---

<sup>9</sup> Fracaso patente de este sistema empleado en las Guerras Púnicas por Cartago, que incluso tuvo que hacer frente a un levantamiento por parte de su propio ejército mercenario, guerra conocida como “Guerra de los mercenarios”

<sup>10</sup> PINA POLO F., 2002

Tal vez esto fue parte del conjunto de situaciones que los llevaría a comprender la problemática que vivía la República. En ella, la situación económica y política había logrado que los hombres, que en un momento habían ofrecido sus vidas y duro trabajo para hacerla grande, fueran prácticamente esclavos en sus propia tierra. Conscientes de esta injusticia dedicarían su vida a revertir esta situación.<sup>11</sup>

Una vez en el poder, a la edad de 30 años, como tribuno de la plebe, Tiberio se empeñó en concretar su tarea de reconstruir la vieja población agraria romana. Para esto propuso su famosa Ley Agraria, que constaba en 3 puntos específicos:

1.- Se limitaba la cantidad de tierra que un ciudadano podría usufructuar a más de 500 *iugera* (250 ha, 333 acres), que se podría incrementar en 250 más por cada hijo.

2.- Todas las tierras públicas que hubieran sido vendidas o arrendadas a individuos privados serían devueltas por el precio de compra más una cantidad equivalente a las mejoras realizadas.

3.- Las tierras devueltas serían divididas en lotes de 20 acres (7,5 ha) destinados a los ciudadanos más pobres con la condición de que jamás las vendieran y pagaran un tributo anual al tesoro.<sup>12</sup>

Esta reforma era la clave del proyecto político de Tiberio y era su gran respuesta a la problemática del ejército y del campesinado, para llevar a cabo esta reforma tuvo que conseguir la aprobación de la asamblea de la plebe a la cual tal y como nos cuenta Cristóbal González, citando a Apiano, Tiberio Graco se dirigía de esta forma a la plebe.

*Los animales del campo y los pájaros del cielo tienen cuevas y nidos donde refugiarse, pero los hombres que pelean y mueren por Italia solo tienen luz y aire. Nuestros propios generales instan a sus soldados a luchar por las tumbas y los altares de los ancestros. Pero es un pedido falso, ustedes no pueden enseñar el altar paterno. Ustedes no tienen tumbas ancestrales. Ustedes combaten y dan sus vidas para que otros naden*

---

<sup>11</sup> CRAWFORD M.,1988, Madrid.

<sup>12</sup> SANZ A., 1986.

*en la riqueza y el lujo. A ustedes los llaman los amos del mundo, pero no poseen siquiera la más ínfima porción de tierra.*<sup>13</sup>

Tiberio consiguió la aprobación de sus reformas agrarias pese a la masiva oposición de la aristocracia senatorial en el año 133 a.C. y tras su violenta muerte, cuando un grupo de exaltados senadores y hombres armados, encabezados por Escipión Nasica lo asesinaron, el día que se presentaba a un nuevo mandato como tribuno de la plebe, posición desde la que pretendía proseguir con su programa reformista y antiaristocrático. Será su hermano Cayo Sempronio Graco quién proseguirá su tarea ocupando su lugar en el tribunado de la plebe diez años más tarde y continuando con su trabajo reformista.

Cayo también acabará siendo asesinado por los que a partir de este momento se autoproclaman como *optimates*, defensores de las antiguas costumbres y de la preponderancia de la aristocracia senatorial.

Tiberio y Cayo Sempronio Graco acabaron fracasando en su proyecto de reformas pero son una parte crucial en para el estudio del ejército romano durante esta época, pues su actividad demuestra que los propios romanos eran conscientes del problema que planteaba el sistema de soldado-propietario que se había mantenido hasta el momento y que a su vez este era un problema estructural. No bastaba con cambios a corto plazo pues el problema se mantenía.

Además resulta irónico que la misma aristocracia senatorial que con tanto ahínco hizo frente a las reformas de los hermanos Graco que conscientes del problema buscaban un cambio estructural para solucionarlo, al final se viera inmersa en un cambio aún mayor que el propuesto por los Gracos sin siquiera darse cuenta, pues la reforma militar de Mario, no será tanto el resultado de una profunda reflexión sobre los problemas estructurales de la República Romana, sino más bien una respuesta a las necesidades del momento.

Pese a la creencia popular, casi todos los autores están de acuerdo en que Mario no fue un revolucionario o ideólogo político al estilo de los Graco, sino que más bien se vio obligado por las circunstancias del momento, que más adelante explicaremos, a realizar una serie de reformas en el ejército que supusieron un antes y un después en la historia

---

<sup>13</sup> APIANO, “Las guerras civiles” I, 7, 17

de Roma: en primer lugar por dar respuesta a una necesidad acuciante como era la crisis agraria y social que vivía Roma en este momento y en segundo lugar por las enormes consecuencias que esta reforma tendrá no solo a nivel político, sino también a nivel social, económico y sobre todo político.

## **2.2 Causas inmediatas: Cayo Mario, la Guerra de África y el conflicto político en Roma**

Hasta este momento hemos situado la reforma de Mario en un contexto global de la situación económica y social que desencadenó esta transformación, ahora intentaremos situarnos en los hechos políticos que llevaron a Mario ya como cónsul de Roma en el año 107 a.C. a renovar la estructura militar de Roma.

Mario nació en Arpino, al sur del Lacio, alrededor de 157 a. C. en el seno de una familia acomodada. La ciudad había sido conquistada por Roma a finales del siglo IV a. C., y en el año 188 a. C. consiguió la ciudadanía romana plena. Inició su servicio militar en la Península Ibérica, donde sirvió bajo el mando de Escipión Emiliano, conocido como el Africano por ser el famoso destructor de Cartago y descendiente directo de los Escipiones que comandaron el ejército romano durante la Segunda Guerra Púnica, y allí según algunas fuentes antiguas como Livio, llegó a coincidir con el que más tarde será el rey Yugurta de Numidia al que se acabará enfrentando años más tarde en la Guerra de África y de cuyo enfrentamiento saldrá encumbrado como cónsul en el 107 a.C.<sup>14</sup>

Cayo Mario por no pertenecer a ninguna de las familias de la nobleza romana si no al orden *equester* era lo que los romanos llamaron un *homus novus*, literalmente un hombre nuevo. Pina Polo cita a Putarco que describe a los hombres nuevos como:

---

<sup>14</sup> LÓPEZ P. Y LOMAS F., 2004, pág: 117



*“aquellos que no descendían de una familia ilustre pero que empezaban a darse a conocer a sí mismos”<sup>15</sup>*

Pina Polo explica esta nueva figura que aparece a finales de la República como el resultado de la profundización en época tardorrepública de las diferencias de clase, de modo que la élite social se enriqueció considerablemente, al tiempo que se ampliaba. Los *equites* adquirieron enormes riquezas, en buena medida gracias a la expansión imperialista romana y puesto que desde el punto de vista económico estaban en condiciones de competir e incluso superar a la aristocracia tradicional, los *nobiles*<sup>16</sup>, comenzaron a reclamar su incorporación a las magistraturas, al senado, y en definitiva su coparticipación en el gobierno. Así pues estos hombres nuevos habían ascendido socialmente y gozaban de un poder cada vez mayor sobre todo como herederos de la facción de los Graco pretendían nuevas y constantes reformas, conformando la conocida como facción de los *populares* en contraposición a los *optimates*, preocupados por mantener intactos sus privilegios y la tradición.

Pina Polo afirma que el éxito de Mario es la expresión de este conflicto entre cambio y tradición<sup>17</sup> y como veremos Mario es incuestionablemente hijo predilecto de este conflicto, pues pese a comenzar su carrera política al amparo de la familia de los Cecilios Metelos, con la que tenía un compromiso clientelar, pronto buscará el apoyo de los *populares* que serán quienes le auparán a su primer consulado en el año 107 a.C.

El propio Mario en uno de sus discursos se describía de esta manera como *homo novus*, en contraposición a la nobleza aristocrática romana:

*No puedo hacer ostentación, para hacerme creíble, de retratos o triunfos o consulados de mis antepasados, pero sí en cambio, si la ocasión lo demanda, mostrar lanzas, un estandarte, fálteras y otras condecoraciones militares, amén de las cicatrices de las heridas que recibí dando la cara. Estos son mis retratos, esta mi nobleza, no recibida en herencia, como la de ellos, sino la que yo me he ganado a base de muchísimos esfuerzos y peligros.<sup>18</sup>*

---

<sup>15</sup> PINA POLO F., 2002, pág: 57

<sup>16</sup> PINA POLO F., 2002, pág: 59

<sup>17</sup> PINA POLO F., 2002, pág. 60

<sup>18</sup> GONZÁLEZ P. 2011, pág. 30

En el año 118 a.C. moría Micipsa, rey de Numidia, reino situado en el Norte de Africa y un importante aliado de Roma durante las Guerras Púnicas que le enfrentaron a Cartago, vecina de Numidia. Micipsa legó su reino a sus dos hijos, Hiempsal y Adherbal y a su sobrino, Yugurta, pero pronto un tercio del reino no fue suficiente para este último, que ordenó el asesinato de sus primos. Hiempsal fue asesinado pero Adherbal pudo huir a Roma, donde solicitó la intercesión de Roma en su favor.

Sabemos por el historiador Salustio que en el año 116 a.C., una comisión romana fue enviada a Numidia para establecer un tratado de paz y dividir el reino entre los dos primos. Sin embargo tan solo tres años más tarde el ambicioso Yugurta decidió declarar la guerra de nuevo a Adherbal quien se vio superado rápidamente y acabó acorralado en la capital de su reino, Cirta, donde acabó muriendo crucificado al igual que numerosos comerciantes de origen itálico. Allí se envió una nueva comisión senatorial comandada por Lucio Calpurnio Bestia que pactó con Yugurta la rendición de este. Sin embargo esta paz duró poco, exaltados los ánimos en la Capital, inmersa en el conflicto entre *populares* y *optimates*, pronto se envió a Numidia un ejército al mando de Quinto Cecilio Metelo cónsul de año 109 a.C. y cuyo legado sería Cayo Mario.<sup>19</sup>

Pedro López Barja y Francisco Lornas nos cuentan en *Historia de Roma* la campaña llevada a cabo por Cecilio Metelo que, pese a sus constantes victorias contra Yugurta, no consiguió una victoria definitiva. Yugurta conocía las tácticas romanas a la perfección pues había servido a las órdenes de uno de los principales generales romanos en la península Ibérica, Escipión Emiliano, por lo que nunca se enfrentaba directamente a la infantería, sino que utilizaba su numerosa caballería ligera para efectuar constantes ataques contra las caravanas de suministros romanos y pequeñas escaramuzas, mientras el grueso de su ejército se replegaba una y otra vez, por un terreno que conocía mucho mejor que los romanos.<sup>20</sup>

Este tipo de guerra suponía un constante desgaste para las legiones romanas, que pronto empezaron a ver a Metelo como el causante de todas sus desgracias. Será en este momento en el que Cayo Mario, legado de Cecilio Metelo empezó a destacar como comandante militar y como referencia para los soldados romanos, que hicieron llegar estas opiniones a Roma.

---

<sup>19</sup> SANZ A., 1986.

<sup>20</sup> LÓPEZ P. y LOMAS F., 2004, pág:117

El partido de los *populares*, vio en Mario la oportunidad de dar un duro golpe a la facción *optimata*, quitando el mando del ejército a Cecilio Metelo, perteneciente a una de las familias de la más rancia aristocracia y otorgándoselo a Cayo Mario, un *homo novus*. De esta manera Mario con el apoyo del ejército tras destacarse como comandante militar y con el apoyo de una gran sector de la población de Roma, gracias a los *populares*, fue elegido cónsul de Roma en el año 107 a.C.

Pese a todo, el senado no se lo iba a poner fácil y ya antes de las elecciones había declarado la provincia de África como provincia atribuible para los siguientes cónsules, de esta manera imposibilitaban que el mando de la Guerra de África fuera entregado a Mario. Los populares tuvieron que recurrir en este momento a la Asamblea del Pueblo, que a propuesta del tribuno de la plebe, Manlio Mancino, quitó el mando a Metelo para concedérselo a Cayo Mario.

Sin embargo los problemas no se acabaron aquí para Mario, pues la política romana era sumamente compleja y el senado y los *optimates* no podían resignarse a ser derrotados en la arena política y pusieron todas las trabas que estuvieron a su alcance para evitar que Mario pudiera reclutar un nuevo ejército que llevarse a África. Como veremos más adelante, Mario se vio obligado a recurrir a la clase social más baja de Roma, los *proletarii* para poder formar un ejército y tal como afirma Pina Polo<sup>21</sup>, así sin darse cuenta ni el mismo Mario, ni los *optimates* se acabó produciendo el cambio que tanto temían, la profesionalización del ejército, la desvinculación de soldado con el campesino, que había sido el signo de identidad de Roma hasta este momento.

---

<sup>21</sup> PINA POLO F., 2002, pág. 60

## LAS REFORMAS DE MARIO

En primer lugar antes de poder explicar las transformaciones que realizó Mario en el ejército, debemos explicar cómo era éste antes. Ya hemos hablado de la unión de soldado-campesino, como forma de identificar al ejército con el estado y del sistema de reclutamiento basado en la propiedad (a lo largo de los años cada vez la extensión de tierra exigida para entrar dentro del censo fue menor, ante el número cada vez menor de propietarios y la necesidad cada vez mayor de soldados)

Es el momento pues de explicar la evolución de la táctica militar romana para poder comprender las innovaciones que supusieron las reformas marianas. Antes de ellas destacamos dos grandes etapas. La primera, la arcaica, durante el periodo monárquico, de la que apenas poseemos datos y en la que según la mayoría de autores como Roldán<sup>22</sup>, Cristóbal González<sup>23</sup> o J.M. Blanch<sup>24</sup>, el ejército utilizaría las tácticas hoplíticas de influencia griega y estaría subvencionado por el estado. En segundo lugar debemos destacar una segunda etapa de mucha mayor importancia y de la que disponemos de muchas más fuentes ya que coincide con las Guerras Púnicas, un periodo muy bien documentado, y en la que el ejército estaría basado en las llamadas legiones manipulares de las que nos habla el profesor Roldán Hervás.

De acuerdo con esta nueva táctica, la legión cesa de maniobrar y combatir como un cuerpo compacto único, para adoptar una formación más flexible, en la que las unidades tácticas que la integran son capaces de una limitada acción independiente. Estas unidades se denominan *manipuli* y están constituidas por dos centurias. Paralelamente, tiene lugar un significativo cambio en el equipo de los legionarios. El escudo itálico oval es sustituido por otro oblongo rectangular, mientras desaparece definitivamente el

---

<sup>22</sup> ROLDÁN J.M. 1996, pág.22

<sup>23</sup> GONZALEZ C. 2010, pág. 30

<sup>24</sup> BLANCH J.M. 2011, pág. 7

circular hoplita. La mayoría de los legionarios están equipados con el *pilum*, jabalina, en lugar del *hasta* o pica.

Conocemos por Livio, en una descripción referida al año 340, la organización militar romana en esta época de transición del ejército hoplita al manipular. La legión aparece dividida en orden de batalla en varias líneas. En vanguardia, para abrir el combate en escaramuzas previas, marchan los *leves*, tropas de infantería ligera. Detrás se sitúa la infantería pesada legionaria en tres líneas sucesivas, *hastati*, *principes* y *triarii*. *Hastati* significa “los que combaten con lanza”; *principes*, los “primeros” y *triarii*, los soldados “de la tercera línea”. Si tenemos en cuenta que los *hastati*, no están armados con lanza y los *principes* no son los primeros, puesto que forman detrás de los *hastati*, las denominaciones reflejan usos de épocas anteriores. En el siglo IV, los soldados de las dos primeras líneas están provistos del *pilum*, que lanzan sobre el enemigo en el primer contacto. Sólo los *triarii* mantienen la vieja lanza pesada.<sup>25</sup>

La forma de luchar ha cambiado y ahora como demuestran las victorias conseguidas en el siglo IV contra el rey Pirro de Épiro y después en las guerras púnicas con Cartago, Roma con su ejército de infantería pesada se ha convertido en una máquina de guerra difícilmente superada a lo largo de toda la historia. El ejército manipular será el primer paso hacia la gran expansión de la República de Roma.

Obviamente este cambio en la forma de lucha romana también tuvo consecuencias sociales aunque de mucho menor calado que las que tendrán las posteriores reformas marianas tal y como explica Roldán Hervás, “*La disminución de la importancia de la centuria en la milicia tras la introducción de la táctica manipular no tuvo un paralelo significado político. Dicho de otro modo. La uniformidad introducida en los cuadros del ejército no afectó al carácter timocrático<sup>26</sup> de la sociedad y del estado en el sentido de una extensión de los derechos políticos a más capas de la sociedad: sólo significó que el ordenamiento centuriado ya no sirvió de base para la organización del ejército.*

---

<sup>25</sup> ROLDÁN J.M., 1996 . pág: 19

<sup>26</sup> Solón introdujo la idea de timocracia como una oligarquía con diversos grados en su constitución para Atenas asignaba a cada ciudadano un determinado papel en la política y economía públicas según la clase social a la que pertenecían, estando esta última determinada por la cantidad de fanegas que el hombre podía producir cada año. Roldán utilizará este término en numerosas ocasiones para hacer referencia a la sociedad y al gobierno romano, extrapolando el sistema ateniense al romano.

*En su lugar seguramente desde mitad del siglo III, el nuevo sistema de leva se basó en las tribus, es decir, en las circunscripciones territoriales.”<sup>27</sup>*

Cabe suponer, que el nuevo género de reclutamiento respondía más bien a la necesidad o deseo de aligerar a las clases elevadas romanas del peso de la milicia, cargándolo sobre aquellos ciudadanos que habían obtenido el derecho de ciudadanía más recientemente. Si el reclutamiento por centurias pesaba proporcionalmente más sobre las centurias de la primera clase, compuesta por la aristocracia romana, los patricios, hay que suponer que los nuevos ciudadanos incluidos paulatinamente en el cuerpo político romano con la expansión de Roma, no habrían sido censados precisamente en la clase más elevada. De este modo la leva por tribus, al permitir una distribución más justa de las cargas militares, lograba el propósito de utilizar a diferencia de en el pasado a los grupos sociales más pobres con fines militares liberando de esta carga a las clases altas, que tan solo verán el ejército en muchas ocasiones como una forma de hacer carrera antes de comenzar el *cursus honorum*, expresión latina para referirse a la carrera política.

Es necesario insistir en esta reforma porque de algún modo significa la primera seria ruptura del orden político militar romano. Las crecientes necesidades militares obligaron a recurrir a mayor número de ciudadanos, mientras los privilegios políticos de la élite, hasta entonces justificados en su superior contribución a las cargas militares, no fueron equitativamente extendidos a los nuevos grupos llamados a luchar. Es decir, establecía llana y brutalmente una distinción entre ricos y pobres, entre los poderosos y la plebe.

De esta manera llegamos al siglo II a.C., en plena crisis social, económica y política y con la necesidad de superar un sistema que pese a haber servido hasta este momento y haber convertido una pequeña ciudad del centro de Italia en la mayor potencia Mediterránea, ya no era capaz de hacer frente a los retos que esto suponía.

Mario, en el año 107 a. de C tras haber recibido del senado una hipócrita autorización para realizar levas excepcionales, que no era más que un fachada tras la que ocultar todas las maniobras políticas que estaban llevando a cabo para impedir que Mario consiguiese reclutar un nuevo ejército, tomó la decisión, tal y como nos cuenta Cristóbal

---

<sup>27</sup> ROLDÁN J.M., 1996, pág: 20-21

González: “ según Salustio, de enrolar a los soldados «no según el orden de las clases, de acuerdo con la tradición, sino como, se presentaran y entre los *capite censi* en su mayoría».” En esta referencia Salustio nos da una doble interpretación: O los ricos no eran bastante numerosos o Mario quería recompensar a quienes le habían votado.<sup>28</sup>

Esto significa que Mario, junto al tradicional método de reclutamiento el llamado *dilectus*, recurrió por vez primera al alistamiento de voluntarios cuyo censo estaba por debajo del mínimo exigido a la última clase del orden centuriado romano, es decir los *proletarii*, la clase más baja de todas, que no poseía tierras y que como única fuente de ingresos tenía su propia fuerza de trabajo. Este reclutamiento, empujaba al ejército, a la larga, al voluntariado de los *capite censi*, censo por cabezas (expresión que se utilizaba en Roma habitualmente para referirse a los *proletarii*, al sector de la población que vivía en las ciudades y que no entraba dentro del censo por centurias por no tener propiedades) que gracias al estímulo económico, eran quienes más dispuestos podían estar a nutrir sus filas. Para este tipo de gente, el ejército era una oportunidad en primer lugar de asegurarse el pan y un sueldo para sus familias durante un largo periodo de tiempo. Además este sueldo se veía aumentado en muchos casos por los botines de guerra. En segundo lugar era del mismo modo una oportunidad de promoción social, pues se convirtió en norma habitual que los grandes generales al licenciar a sus tropas consiguieran del senado la concesión de parcelas de tierra para distribuir entre sus veteranos.

Estos hombres debían considerar por ello, el ejército como una profesión pues ya no era un trabajo o una labor que hacían por y para el estado con el que se identificaban, si no que era el único trabajo que tenían y la única manera de conseguir un salario y la posibilidad del ascenso social. Esta profesionalización del ejército se traducía a la larga en la creación de una mentalidad y una concepción del servicio militar totalmente diferente y nueva, la de servir y luchar por una compensación económica y no como un deber del ciudadano.

Los nuevos reclutas en contra de la que había sido la costumbre hasta el momento, al pertenecer a los extractos más bajos de la sociedad romana, no podían permitirse costear su propio equipamiento por lo que será el Estado quién se tendrá que hacer cargo del mismo, lo que a la vez aliviaba la carga económica que antes suponía el servicio militar

---

<sup>28</sup> González C., 2010, pág: 31

y para estandarizar el equipamiento de todos los soldados, puesto que ahora era el estado quién los subvencionaba, todos los soldados dispondrían del mismo armamento, lo que eliminaba la diferenciación de clases dentro del ejército, desaparecían los *princeps*, los *triarii* y los *hastati*. Debemos destacar que las reformas marianas no fueron si no la culminación de un proceso que llevaba años fraguándose y que con Mario se termina de convertir en el hábito común.

A esta innovación en los reclutamientos y en el equipamiento militar, que comenzó como una solución puntual en un momento, dadas las trabas que ponía el senado para evitar que Mario consiguiese un nuevo ejército para combatir en África, se acabó generalizando y sistematizando en posteriores campañas como la que emprendió el mismo Mario contra Cimbrios y Teutones y todas las que se llevaron a cabo prácticamente a partir de este momento. Debemos añadir una serie de reformas tácticas que renovarían la estrategia militar romana y que salvo pequeñas modificaciones como las realizadas por Cesar, perduraron hasta el siglo III d.C.

Con Mario, se da el último y definitivo paso de un importante cambio en la organización táctica de la legión, que sustituye al manípulo por la cohorte como subunidad fundamental. Autores como González o Roldán, coinciden en que si bien Mario no es el primero en poner en práctica este tipo de división, sí que es el primero en regularizar y estandarizar la organización en cohortes, que permitía una mayor movilidad al ejército y aumentaba las variaciones estratégicas que se podían llevar a cabo en el campo de batalla.

A partir de ahora, en lugar de los treinta manípulos de la infantería pesada, la legión se ordena en diez cohortes, compuestas cada una por los tres manípulos del mismo número, uno detrás del otro, en una triple línea (*triplex acies*). A partir de este momento el efectivo normal de una legión se eleva a 6.000 hombres, en diez cohortes, compuesta cada una de tres manípulos de doscientos soldados de infantería, y cada manípulo, dividido en dos centurias.

Tal y cómo explica González esta nueva organización favorecía nuevas estrategias de combate que permitían hacer frente al tipo de guerra que se estaba dando en la Guerra de África, lo que ahora llamaríamos “guerra de guerrillas”. El ejército romano hasta este momento es una maquina indestructible en campo abierto y enfrentándose en una gran batalla contra el ejército enemigo, era un gran bloque compacto, sin embargo no tenía



recursos para enfrentarse a un enemigo que rechazaba esa batalla que sabía no podía ganar contra Roma y que utilizaba una táctica de desgaste continuo.<sup>29</sup>

Otras de las innovaciones más importantes según Roldán y cuya atribución a Mario está atestiguada, es la asignación de un emblema o enseña a cada legión, el águila de plata. El águila supone la conversión de la legión en un cuerpo, con un espíritu colectivo y una continuidad. Como nos cuenta en *El ejército de la República*:

*La legión contaba, antes de Mario, con cinco estandartes, representaciones de animales totémicos: águila, caballo, jabalí, lobo y minotauro, que eran llevados al frente por diferentes elementos de la legión. Aunque siguieron manteniéndose, el águila se convirtió en el estandarte principal, llevado por el centurión de mayor rango (primus pilus). Y no había mayor deshonra para un legionario que la pérdida del águila, el símbolo de su legión, el símbolo de Roma.*<sup>30</sup>

La nueva organización trajo un incremento de la disciplina y una intensificación de la instrucción, con medidas como la preparación de los legionarios para laesgrima, según el modelo de las escuelas de gladiadores, y la modificación del equipamiento individual del soldado. La guerra de desgaste planteada por Yugurta en Numidia exigía una gran rapidez de movimiento por lo que a partir de este momento los legionarios deberán cargar con la mayor parte del *impedimenta* o equipaje, reduciendo considerablemente así las caravanas de suministros y aumentando enormemente la capacidad de movimiento de las legiones. De ahí, la famosa expresión de *mulus Marianus* o mulas de Mario, con la que llamaban a los legionarios de Mario.

Por último Mario llevará a cabo la que para González es junto con la reforma en el reclutamiento la más importante de todas, la sustitución de la caballería tradicional compuesta por los *equites* romanos por cuerpos de caballería auxiliar provenientes de los pueblos aliados. Tal y como señala el mismo González, esta no sería una reforma en sí misma, pues conocemos numerosos antecedentes en los que las legiones utilizaron ya este tipo de caballería auxiliar, como, por ejemplo la caballería númida utilizada frecuentemente durante las Guerras Púnicas; sin embargo sí que Mario generalizó este

---

<sup>29</sup> GONZÁLEZ C. 2010, pág. 31

<sup>30</sup> ROLDÁN, J.M. 1996, pág. 48

sistema al igual que la organización en cohortes. No supone tanto una novedad sino más bien una regularización de una costumbre que ya se venía dando con anterioridad.<sup>31</sup>

Fueron especialmente importantes los reclutamientos de caballería auxiliar en tres zonas, en Numidia, donde como ya hemos dicho ya venía siendo habitual, en Tracia y por último González destaca el reclutamiento de caballería auxiliar en Hispania a través de la siguiente afirmación:

*"Debe subrayarse el volumen que pudo adquirir en determinados momentos su reclutamiento en el Valle del Ebro, a tenor de la presencia de jinetes en los denarios ibéricos acuñados a fines del siglo II a.C.; de hecho, la importancia de su conmemoración por las distintas cecas ha permitido pensar que las tropas hispanas fueron intensamente reclutadas durante estos años en los que Roma tuvo que hacer frente a las guerras africanas y a las invasiones galas, así como a las propias guerras civiles."<sup>32</sup>*

---

<sup>31</sup> GONZÁLEZ C. 2010, pág. 41

<sup>32</sup> GONZÁLEZ C. 2010, pág. 44

## CONSECUENCIAS

De esta manera, una vez analizadas las reformas de Mario y el cambio que supusieron, las razones y la situación que dio a lugar a estas transformaciones, debemos analizar qué repercusión tuvieron en la sociedad romana los cambios en el ejército.

Las reformas marianas, como ya hemos visto en el primer punto de este trabajo, eran necesarias e imprescindibles para dar respuesta a los problemas sociales que planteaba el anterior sistema. También, lo eran para poder hacer frente a nivel militar a los nuevos retos que el expansionismo imperialista de estos siglos imponía. Además creó el germen de una nueva problemática, que acabará desencadenando varias guerras civiles y que solo terminará con el final de la misma República y en algunos casos ni siquiera esto fue capaz de solucionar estos problemas que permanecerán e incluso aumentarán durante el Imperio.

Tal y como señalan Gabba y González [cita], el papel del ejército en la política ha cambiado totalmente. A partir de este momento, ha pasado de personaje secundario a protagonista. Ya en época gracana la violencia se había convertido en una herramienta a la hora de hacer política pero a partir de ahora con las nuevas reformas, la violencia como herramienta política adquiere un nuevo nivel y el ejército será la mayor y más eficaz fuerza de presión política.<sup>33</sup>

Las reformas marianas crearán un nuevo fenómeno que Roldán denominará como “Clientelas Militares”:

*“La reforma de Mario había contribuido a desarrollar una nueva relación de interdependencia entre el comandante y sus tropas, múltiple y compleja, en ocasiones descrita como «clientela militar», aunque más propiamente habría que considerarla como un pacto de mutuo interés. Desde que las legiones se abren a un extenso número de voluntarios proletarios, que esperan conseguir mediante el servicio militar un cierto grado de bienestar y seguridad personal, el papel del comandante adquiere una nueva significación. Puesto que los soldados, naturalmente prefieren servir bajo el mando de*

---

<sup>33</sup> GABBA E. 1973, pág 567

*generales afortunados, que llenen generosamente sus deseos de enriquecimiento, surge una dura competencia en el seno de la oligarquía dirigente por conseguir mandos lucrativos en las provincias, donde más fácilmente es posible satisfacer las aspiraciones de las tropas y, en consecuencia, asegurar su lealtad.*"<sup>34</sup>

González nos explica también el poder que llegó a alcanzar este fenómeno poniendo como ejemplo un pasaje del *bellum Hispaniense*, en el que un soldado pompeyano enviado a parlamentar con César comenzaba su discurso afirmando: "*Ojalá hubiesen dispuesto los dioses que yo fuese soldado tuyo y no de Pompeyo.*"

*Semejantes palabras eran explícitamente indicativas del cambio producido en las legiones romanas; Estas dejaron de ser el ejército de la república romana para convertirse en la práctica en un ejército privado.*"<sup>35</sup>

Y por último, Le Bohec, resalta la importancia de este nuevo fenómeno con las siguientes palabras:

*Ciertamente el latente peligro no se manifestó de manera inmediata. Incluso los primeros signos que podrían superficialmente parecer una inversión del ejército como factor de presión para imposiciones políticas, pueden explicarse de forma satisfactoria en el tradicional juego de la vida comicial romana. Nos estamos refiriendo a la presencia de veteranos de Mario en 103 y 100 a. de C. para lograr distribuciones de tierra. Pero que el instrumento no fuera utilizado por quien más había contribuido a crearlo, sin duda de manera involuntaria, no significaba que otros caudillos con menos escrúpulos o mayor sentido de la oportunidad política renunciaran al formidable potencial que encerraba. Para ello, sin embargo, hizo falta que tal instrumento se emponzoñara entre un círculo de circunstancias desgraciadas, que elevaron la espiral de la violencia hasta los propios límites de la guerra civil.*<sup>36</sup>

La transformación del ejército ha supuesto pues la aparición de una nueva forma de hacer política, una forma que permanecerá prácticamente hasta el final del mismo Imperio romano. Si durante la República el ejército se utilizó como presión para avanzar en el *cursus honorum* ya que el temor romano al unipersonalismo históricamente era demasiado grande, una vez superado ese miedo y con el comienzo del Principado, el

---

<sup>34</sup> ROLDÁN J.M., 1996, pág. 52

<sup>35</sup> GONZÁLEZ C., 2010, pág. 32

<sup>36</sup> LE BOHEC Y., 2004, pág. 15

ejército nombrará y depondrá emperadores a su antojo. Tal es la fuerza que alcanzará, que llegará incluso a ser el elemento diferenciador entre un emperador vivo y uno muerto.

Cabe destacar además que tal y cómo reflexiona Roldán, esta injerencia del ejército en la política al menos durante la época republicana fue al menos teóricamente de forma legal, ejerciendo su derecho a voto en los comicios y aupando al poder a sus favoritos, generalmente a los mismo generales a los que habían servido y con los que habían adquirido ese estado de clientelismo, en palabras de Roldán: *Podemos pasar rápida revista no exhaustiva las ocasiones en que el ejército, desde la reforma de Mario, ha pesado, directa o indirectamente, sobre la vida política de la República. En un principio y teniendo en cuenta la estrecha imbricación de sociedad civil y militar por el carácter ciudadano del soldado, esta injerencia en la vida política asumió, al menos externamente, una forma legal, en tanto en cuanto los soldados, en la persecución de fines concretos, no hicieron más que utilizar sus derechos de ciudadanos.*<sup>37</sup>

Dentro de este estado de clientelismo no solo los generales sacaban partido, los soldados también se dieron cuenta del poder que tenían y exigían beneficios en retribución a su apoyo a sus líderes.

El telón de fondo de la cuestión agraria, trasladada ahora al campo militar en la exigencia de repartos de tierra para los veteranos y su utilización política para la obtención del poder, es evidente en el movimiento que, a finales de siglo, llevó al poder al tribuno Saturnino con el apoyo de los votos de los soldados de Mario. Precisamente los cambios en la estructura social del ejército, con el enrolamiento creciente de proletarios a partir de 107 a. de C., tuvo como primera consecuencia el replanteamiento de la problemática político-social romana, con caracteres distintos a los que habían operado durante la generación de los Gracos.

El interés que entonces había movido a generar el campesinado, como medio de solucionar a largo plazo el problema de la crisis militar, se traslada ahora al más acuciante e inmediato de reintegración de los soldados a la vida civil con medios adecuados de subsistencia.

---

<sup>37</sup> ROLDÁN J.M., 1996, pág. 54

Los soldados licenciados ahora en posesión de un tremendo poder ya no pueden volver a las calles de las grandes ciudades a vivir del erario público. Se hizo necesario encontrarles un hueco dentro de la sociedad y ellos mismos lo exigirán, de tal manera que el reparto de tierras entre los legionarios licenciados se convirtió en hábito común a partir de este momento. Finalmente la lucha de los hermanos Graco por renovar el sistema y crear una base social campesina y propietaria más amplia se acabará llevando a cabo, aunque no de la forma que ellos imaginaron y respondiendo más bien a una cadena de sucesos involuntarios que finalizaron con el reparto de tierras entre los veteranos que a la lúcida visión de un político en el seno de Roma.

El ejército necesitaba de su caudillo, que, como auténtico *patronus*, debía arrancar de las instancias públicas las disposiciones legales que aseguraran el porvenir de los veteranos. Así, las lealtades experimentarían un giro en favor del comandante que supiera ganar la voluntad de sus soldados con campañas afortunadas y rentables. Se creaba de este modo el potencial para un nuevo estilo de ejército, que podía operar fuera del sistema tradicional de autoridad delegada por el gobierno senatorial al emprender objetivos no necesariamente determinados por este gobierno.

Estas relaciones de dependencia, que trascendían de la simple disciplina militar, habían de crear entre general y soldados los lazos que constituirán el fundamento de la extensión de la clientela del campo militar al político y permitirán la aparición de los ejércitos personales, donde los intereses abstractos del Estado estarán supeditados a los concretos del caudillo, intereses con los cuales los soldados se sienten inmediatamente identificados. Si el comandante echaba sobre sus espaldas la tarea de velar por sus subordinados, más allá del período de servicio podía disponer de un elemento de presión susceptible, en un momento determinado, de ser utilizado en la palestra política, no sólo con la fuerza de los votos que los veteranos, como ciudadanos, podían invertir en las ambiciones de su patrono, sino también, llegado el caso, con el propio peso de su fuerza disuasoria, dirigida incluso contra el Estado, contra el gobierno colectivo de la nobilitas o contra un posible competidor.

Este caso último en el que el soldado llegaba incluso a poner los intereses de su patrón por encima de los del estado, hasta el punto de levantarse en armas para apoyarlo, se convirtió en una constante durante la última centuria de la república y dio lugar a un periodo de constantes guerras civiles como las de Mario y Sila, la de Cesar y Pompeyo

o la de Augusto y Marco Antonio, que acabará con la deposición del sistema republicano. Por tanto es indudable el peso que tuvo el ejército y el cambio que supuso en la palestra política, cambio que comenzó tras las reformas marianas.

## CONCLUSIÓN

Los tres últimos siglos de vida de la República romana fueron tremendamente convulsos y la estructura estatal sufrió grandes cambios, como hemos visto a lo largo del trabajo, el sistema ya no era capaz de dar respuesta a las necesidades que habían surgido tras la gran expansión de Roma fuera de la Península Itálica. El propio sistema que había creado una división social enorme se resistía a evolucionar, mientras que las clases bajas carecían del poder para realizar esos cambios y las clases altas que habían sido las mayores beneficiarias del proceso expansionista difícilmente iban a liderar el cambio.

El ejército es el instrumento del que Roma se valió para conquistar primero y mantener después un imperio que abarcaba toda la cuenca del Mediterráneo. No siempre estuvo al mismo nivel ni dominó en todo momento el arte de la guerra. Sin embargo, tuvo la gran virtud de no considerar nunca la derrota en una batalla como la derrota total de la guerra y, además, supo aprovechar la experiencia para mejorar las técnicas y conseguir ser el poderoso ejército que mantendría unido durante siglos uno de los mayores imperios de la historia. La guerra y Roma siempre fueron de la mano y fue la guerra la que convirtió a Roma en lo que fue.

El ejército era un instrumento esencial en la vida de los romanos y por tanto como no podía de ser de otro modo, un cambio en el ejército, propiciado por esa misma situación de crisis social, económica y política que se había creado a raíz de la gran expansión territorial de los siglos III y II a.C., fue el que desencadenó un proceso de cambio y evolución que acabó finalmente con el final de la República y el inicio del principado. El ejército se convertirá a partir de este momento en la principal herramienta política en Roma.

Como consecuencia de las grandes conquistas, la vida en Roma cambió totalmente, debido a la intercalación cultural de los pueblos que habían sometido y por la riqueza acumulada en la élite de la sociedad romana y por el poder y prestigio que había ganado el ejército romano. Surgió una sociedad con grandes desigualdades donde la clase rica estaba representada por los nobles patricios y la otra pobre, representada por los plebeyos.



La mayoría de la clase media murió en las batallas y los pocos que regresaron, vendieron sus pequeñas propiedades a los ricos. El *estatu quo* había desaparecido, la antigua mentalidad, que ligaba al soldado con el campesino de clase media propietaria, ya no era viable, esta clase media había entrado en declive y la situación comenzaba a ser insostenible. Las antiguas instituciones que habían convertido Roma en la mayor potencia del Mediterráneo, comenzaban a quedar obsoletas.

Las reformas de Cayo Mario iniciadas en el año 107 a.C., tras el nombramiento del mismo como cónsul, de manera imprevisible, fueron el germen de un cambio que sin lugar a dudas resultaba necesario en la situación en la que se encontraba Roma. Fue un cambio progresivo, aunque se dio en un corto espacio de tiempo debido a la vorágine del momento, en tan solo cien años Roma en cuatro guerras civiles, que en cierto modo si no cómo causa principal, si como uno de los detonantes, tuvo este cambio social provocado por la reformas marianas como elemento causante y diferenciador.

El clientelismo y el caudillismo en el ejército serán a partir de las reformas de Mario, la norma general y afectarán a la vida romana tremendamente, los egos individuales se convierten en el motor de la política romana y desaparece la diferencia entre estado y caudillo, el ejército pierde su identidad como parte de la estructura del estado y se convierte en una herramienta personalista de los grandes caudillos militares, que unen sus intereses políticos a los de los soldados. Los legionarios de Roma ya no son tal, ahora son legionarios de Cesar, o legionarios de Pompeyo, sus intereses ya no son los del estado si no los de sus líderes militares.

En el momento en el que el ejército pierde su unión con el estado, los intereses personalistas se ponen por encima de los del estado y los levantamientos y las guerras civiles en Roma se convierten en una constante. El clientelismo ha acabado con la identificación de los intereses personales con los intereses de Roma.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDREOTTI, R., "Cayo Mario", Ed. Gubbio, 1940.
- ANDRÉS HURTADO, G., "La religión en el ejército romano", Revista de historia militar, Instituto de Historia y Cultura Militar, 2013
- APIANO, "Las guerras civiles" Guerras civiles (Libros I - II). Traducción y notas de A. Sancho. Revisión de A. Guzmán., 2012.
- ASIMOV I., "La República Romana", Alianza, Madrid, 1999.
- BADIEN, E., "From Gracchi to Sulla (149-100)", Historia, II, 1966.
- BLANCH NOUGUÉS, J.M. "Una Visión Histórica y Jurídica sobre el Ejército Romano", Anuario Jurídico y Económico Escuriacense, XLIV, 2011.
- CABRERO PIQUERO, J. Y FERNANDEZ URIEL, P., "El Mundo Clásico" ed: UNED, 2015.
- CARNEY, T. F., "A Biography of C. Marius", Chicago, 1970.
- CRAWFORD M., "Historia del mundo antiguo, La república romana", Ed Taurus, 1988, Madrid.
- GONZALES ROJAS P., Art. "La Construcción de Sí Mismo en la Esfera Política Romana", "Historias del Orbis Terrarum", Nº 07, Ed. Estudios clásicos, 2011.
- GONZALEZ ROMÁN, C., Art: "Ejército e Integración Ciudadana durante la República Tardía", Libro: "Militares y Civiles en la Antigua Roma Dos Mundos Diferentes Dos Mundos Unidos" ed: Universidad de Salamanca, 2010.
- LE BOHEC YANN, "El Ejército Romano", Ed. Ariel, 2004
- LOPEZ BARJA, P. y LOMAS SALMONTE, F. J., "*Historia de Roma*", AKAL textos, 2004
- PINA POLO F., "La crisis de la república", Ed Síntesis, Madrid, 2002
- ROLDÁN HERVÁS J. M., "El Ejército de la República". ARCO/LIBROS S.L., 1996,
- SÁEZ GEOFFROY A., "La Expansión y la Crisis de la República Romana", Ed. Universidad de Barcelona, 2012
- SANZ A., "Gran Historia Universal", Tomo 9, Ed. Nájera, Madrid 1986.
- V. HARRIS WILLIAM, "Guerra e imperialismo", Siglo XXI, México, 1989